

El Pensamiento Sociológico de Hobhouse

*Por John E. OWEN, de la Facultad
Suriana de Florida. Lakeland, Florida,
E. U. de A. Colaboración Especial para
la Revista Mexicana de Sociología.
Versión por Oscar Uribe Villegas.*

Leonard Trelawny Hobhouse nació en Cornwell, Inglaterra, en 1864, de una aristocrática familia inglesa que tenía una larga tradición de servicio público. Después de recibir una educación clásica en la Facultad Marlborough y en Oxford, llegó a ser profesor en Oxford en 1887, pero dejó la universidad 10 años más tarde para convertirse en editorialista del *Manchester Guardian*. Tras ulteriores actividades periodísticas, fue designado profesor de la cátedra Martin White de Sociología en la Universidad de Londres, en 1907, siendo la persona a quien correspondió la primera cátedra de sociología en Gran Bretaña. Continuó escribiendo para el *Manchester Guardian*, pero su mayor atención se concentró en la enseñanza y en la escritura de trabajos académicos en el campo de la sociología, de la ética y de la filosofía. Hacia su muerte en 1929, se le reconocía, tanto en Europa como en América como a quien, muy probablemente, era el sociólogo más destacado de Inglaterra. Sus contribuciones académicas se extendían a la filosofía social y a la ética, a la epistemología y a la metafísica, a la psicología comparada y a las relaciones internacionales. Sin embargo, Hobhouse nunca se contentó con su vida puramente académica, divorciada del mundo de los negocios, y durante muchos años fue elemento activo en la política práctica conectado con el Partido Liberal Británico, así como también en cuanto participó en departamentos y comisiones gubernativas. Personalidad inspiradora, catedrático de fuste, despertaba en el estudiante admiración por la calidad de su vigor intelectual y por su simpatía humanitaria.

Morris Ginsberg ha expresado que tiene en gran consideración el trabajo de su predecesor, y varios sociólogos estadounidenses han reconocido los logros considerables de Hobhouse. Emory S. Bogardus ha declarado "que su nombre es y ha de seguir siendo a manera de torre fortificada en el campo de la sociología filosófica" Floyd N. House se refirió a él como a alguien que fue "indudablemente, en los años recientes, el más notable e influyente de los filósofos sociales de la Gran Bretaña", en tanto que Barnes y Becker lo consideran como "un filósofo social que no ha sido superado en ningún país por el aliento y la profundidad de sus conocimientos". Desde China se ha llegado a decir que intentar una revisión de sus múltiples trabajos es tarea comparable a la que representaría tratar de resumir la Enciclopedia Británica.

A pesar de su notable erudición y lo voluminoso de sus escritos, Hobhouse no fue y aun no es ampliamente conocido fuera de los círculos sociológicos académicos; pero, con muy justos títulos puede considerársele como "uno de los menos conocidos entre los grandes hombres de nuestro tiempo".

Las importantes influencias formativas de Hobhouse incluyen la filosofía evolucionista de Spencer, el positivismo de Comte y la visión social de John Stuart Mill y de T. H. Green. De Spencer derivó el punto de vista de la filosofía como una síntesis científica, a pesar de que definió el papel de la filosofía en términos más amplios que los utilizados por Spencer. Y mientras que Spencer había considerado la evolución como un proceso automático y mecánico, Hobhouse llegó a verla como un crecimiento en el poder de la mente, que conduce a un desarrollo racional de la armonía y de la correlación. Objetó vigorosamente el darwinismo social del siglo XIX, una filosofía que, por lo que respecta a los factores mentales los considera como de poca monta en el desarrollo humano, lo cual hubiera hecho de la evolución un sinónimo de progreso social. Para refutar las bases filosóficas de este punto de vista spenceriano, Hobhouse escribió extensamente para mostrar que la evolución era esencialmente un proceso en el cual la mente jugaba un papel crecientemente dominante. Pintó el crecimiento de la sociedad como un producto del poder de desarrollo de la mente aplicado a los problemas humanos. Trazó el surgimiento gradual de la conciencia en el hombre, mostrando la forma en que la evolución moral había consistido, históricamente, en la extensión de los principios humanitarios y en una ética más inclusiva, ilustrada y racional. Dio una exposición de la teoría ética en términos de una armonía

creadora como “lo racional bueno” o “lo bueno racional”, y reunió estos varios esfuerzos en una magistral síntesis filosófica en la cual el concepto de desarrollo constituyó un tema central.

En Oxford, Hobhouse se sintió más atraído por el empiricismo británico que por el idealismo alemán, a pesar de que este último representaba una fuerte corriente intelectual en las universidades inglesas y escocesas de hacia 1880. Un respeto por la ciencia y el método científico, y una tendencia a controlar amplias concepciones mediante pruebas lógicas y científicas, fueron características suyas en sus primeros años y al través de su carrera. Más que aceptar el hegelianismo corriente, pensó que la filosofía tenía que tomar en consideración a la ciencia. Constituir los fundamentos de la experiencia fue para Hobhouse preferible a establecer un sistema metafísico *a priori*. Ninguna filosofía válida, en cuanto distinta de la vacía especulación, tenía que chocar con la ciencia sino ponerse en buenos términos con ella y basarse en una síntesis de la experiencia tal y como es interpretada por la ciencia.

Una influencia relacionada con la anterior y ejercida sobre él fue la de Comte. Hobhouse no miraba a Comte en una forma a-crítica, sino que veía favorablemente el punto de vista comtiano de una humanidad que se dirige por sí misma, y para la cual el estudio científico de la sociedad sería un buen punto de partida. Con Comte compartía la concepción de la interdependencia de la vida social en todos sus aspectos, y se percataba de la consiguiente necesidad de una ciencia social sinóptica. Ambos consideraban la idea de desarrollo como central en la sociología, y cada uno de ellos poseía un humanitarismo religioso. Hobhouse coincidía con Branford en considerar que “. . . la grandeza de la síntesis positiva, el amplio mesuramiento filosófico de la civilización como campo del esfuerzo humano, persistente al través de repetidos obstáculos y fracasos, para la ordenación racional de su vida” constituía la “crema del Comtismo”.

La filosofía social liberal de John Stuart Mill, una visión que abarca un tierno entusiasmo por el progreso humano en combinación con un temperamento científico, también influyó en Hobhouse en sus primeros años, aún cuando no llegó a suscribir la doctrina utilitarista de Mill del placer como máximo bien, ni sostuvo el que la felicidad (placer) fuese la finalidad de todo deseo. En forma semejante, en tanto que Hobhouse simpatizó con T. H. Green en cuanto a su humanitarismo, las bases metafísicas de los puntos de vista de Green eran inaceptables para él. Como uno de los primeros exponentes del hegelianismo en Inglaterra, Green

vio toda la realidad como espiritual, como algo que abarcaba una conciencia singular eterna. A Hobhouse, esta interpretación le parecía falaz, pues cuando todo es espiritual, el elemento espiritual resulta desprovisto de significado distinto. Proclamaba, por otra parte, que debía derivarse del "principio espiritual" de Green un punto de vista de la mente más empírico que espiritual, y que este punto de vista empírico debía de identificarse con el concepto de Comte de una humanidad que se dirige a sí misma. Por lo tanto, emprendió un estudio empírico del crecimiento y de la función o del funcionamiento de la mente.

Su estudio de Platón y de la cultura clásica generalmente debe considerarse también como digno de nota en cuanto influencia formativa. Sir Ernest Barker lo ha descrito como un hombre de Oxford, nutrido en la República de Platón, y ha sostenido que la concepción de Hobhouse por lo que respecta a la sociología, en último análisis, tiene como padre a Platón más que a Comte. Como Platón, Hobhouse se preocupó por el perdurable problema de los valores humanos, por los problemas de la justicia. Un humanitarismo racional, central para su visión y para el trabajo de toda su vida, halló expresión en su actitud hacia el liberalismo medio-victoriano del *laissez faire*, hacia la guerra boera, y hacia la guerra de 1914-1918, así como también hacia la deificación hegeliana del Estado. Esta preocupación suya por los valores corre al través de todos sus escritos sociológicos. De sus primeras indagaciones epistemológicas, que le condujeron a las investigaciones empíricas acerca del crecimiento mental en los niveles sub-humanos y humanos, y de ahí a la teoría ética y a la síntesis filosófica, su pensamiento siguió una armoniosa línea de desarrollo. Como el doctor Ginsberg afirma, toda la vida y todo el trabajo de Hobhouse proporcionan un buen ejemplo de su propio concepto de la razón como un crecimiento orgánico armonioso.

Como sociólogo, Hobhouse, como Westermarck, probablemente sea mejor conocido por su estudio clásico acerca del crecimiento de las ideas y las costumbres morales. Su trabajo fue el resultado de un análisis cuidadoso de una cantidad considerable de aportes bibliográficos relativos al desarrollo de las reglas y de las prácticas morales. Se basó en una cuidadosa recolección de datos antropológicos, y en cuanto revisión histórica dicho trabajo posee valor único: representa un sumario magistral de hechos sobre el cual se funda una interpretación de la moralidad. Su autor intenta captar los rasgos principales de desarrollo de cinco áreas de la organización social, o sean: la ley y la justicia, el matrimonio y la posi-

ción de la mujer, las relaciones entre las comunidades, las relaciones de clase, y la propiedad y la pobreza. La segunda parte del trabajo se refiere al surgimiento de conceptos religiosos, del idealismo ético, de la ética filosófica, y de las doctrinas teológicas desde los primeros tiempos hasta el período moderno.

Hobhouse, como estudioso vanguardista de la ética comparativa, insistió sobre la necesidad de buscar, dentro de lo posible, todos los hechos importantes. Como Comte, que señaló tal necesidad antes que él, presionaba para que se buscaran datos empíricos, para que se les extrajera y para que se les arreglara con la misma imparcialidad con que el científico de las disciplinas naturales describe y clasifica su material. No pasaba por alto los errores en que puede caer el intérprete de los datos históricos, y puso a contribución su amplia preparación académica para tratar con datos que tenían que ver con múltiples áreas de la vida social: la historia de la ley y de la costumbre, la estructura económica, los sistemas políticos, la organización familiar y la herencia religiosa, para no nombrar sino cables que aseguran la evolución cultural.

Hobhouse fue un sociólogo cultural, y, al través de *Morals in Evolution* se percibe como una corriente continua su percepción del hecho de que la moral rige y la práctica surge en un contexto cultural y que pueden ser válidamente interpretadas a la luz del entorno o ambiente cultural y de la tradición de la que forman parte. Otro punto de alguna importancia para el estudio comparativo de la moralidad es la distinción entre el análisis objetivo de la moral y el desarrollo cultural, y la valorización del desarrollo en términos de juicios normativos. Justamente en la misma forma en que Hobhouse enfatizaba la necesidad de distinguir entre cuestiones o problemas de hecho y cuestiones o problemas de valor, cargaba el acento sobre el hecho de que la primera tarea del historiador de la moral consiste en inquirir por las líneas de desarrollo ético, en descubrir lo que las ideas y prácticas de la humanidad han sido en realidad en diferentes épocas y culturas, y subrayaba que, en el curso de esta empresa, la imposición de juicios valorativos no tiene sitio legítimamente. Tras completar la revisión de la historia moral del hombre, es permisible preguntarse a cuanto "monta" el total, y, para esto, una sociología completa implica la cooperación con la filosofía moral, pero la diferencia entre estos dos empeños debe, con todo, conservarse claramente.

Mediante el concepto de "morfología social", Hobhouse quiere designar un arreglo sistemático o una clasificación de tipos de realización humana (formas de gobierno, principios legales, instituciones sociales, etc.) mostrando sus afinidades e interacciones. En este campo de la sociología comparativa, vio que una morfología constituiría un primer paso hacia la introducción de orden y sistema. Relacionado con este concepto, señaló el hecho —frecuentemente pasado por alto— de que todos los tirantes que sostienen la evolución social y cultural, se encuentran interconectados y, consecuentemente el que un entendimiento de cualquiera de los aspectos de la cultura humana implica el conocimiento de sus relaciones recíprocas con otros aspectos. Un punto básico adicional en el que cargó el acento, está constituido por la distinción entre los códigos reales y las reglas que poseen fuerza obligatoria o coercitiva y aquellos preceptos que son mera encarnación de ideales que reciben poco apoyo práctico. En forma semejante, no es posible medir o investigar el grado hasta el cual la conducta real se ha conformado a las reglas y a los códigos, pero puede realizarse una comparación entre las costumbres e ideas reconocidas.

Hobhouse y su colega sueco-finés, Westermarck se encuentran entre los primeros estudiosos que se percataron del carácter no uni-lineal del desarrollo cultural y moral. A diferencia de muchos escritores anteriores, cada uno de ellos vio que el proceso de evolución humana no avanza paso a paso con el crecimiento de la civilización. Es cierto, y muy cierto, el que una faceta de la cultura se puede desarrollar y, sin embargo, no traer consigo un cambio correspondiente en los conceptos o en la práctica ética. El desarrollo moral en la historia representa una curva ondulante más que un crecimiento lineal. En forma semejante, el crecimiento de una institución no puede verse como un proceso continuo y aislado desde su origen hasta la estructura contemporánea. Todas las instituciones y culturas están sujetas a un ubícuo cruce de corrientes de contacto y de influencias interactivas.

Con todo, el crecimiento de las instituciones y de los conceptos puede reconstruirse y describirse. Hobhouse encontró que ciertos tipos tienden a predominar en ciertos estadios de la cultura en tanto que, por abajo y por encima de estos niveles, los tipos se hacen más raros hasta que finalmente desaparecen. Hobhouse no trató de dar una teoría explicativa última de la evolución social. Lo que hizo en esta forma —aparte de trazar el surgimiento de la conciencia moral en la sociedad— consistió en señalar tres principios de organización social: los principios de parentesco,

autoridad y ciudadanía, y en mostrar la forma en que especies particulares de estructura social se desarrollaron en conexión con ellos. Estos principios se refieren a la naturaleza del vínculo humano que labora en favor de la unidad y la cohesión en una sociedad.

El principio de parentesco subraya todas las formas de la organización social. Parece probable el que en las sociedades más simples este vínculo haya sido el más importante ya que de la descendencia y del intercasamiento surge una red o tejido de relaciones a partir de los cuales se forman comunidades pequeñas pero estrechamente unidas. El parentesco puede asumir varias formas y manifestar tendencias exógamas o endógamas, pero constituye un tipo de estructura social que persiste al través de la historia humana. El grupo primitivo está marcado por pocas distinciones de *status* o poder, pero cuando una tribu se embarca en una carrera de conquista, su jefe o conductor necesita de mayor autoridad y poder. Las demandas de las primeras guerras implicaron un cambio en la organización social del grupo y en el sistema estatutario, y aquí el principio de autoridad se manifiesta en varias formas, tales como la de la monarquía absoluta, la monarquía feudal y los antiguos imperios. Es una forma de vida que corresponde a períodos de expansión y mejoramiento cultural en las artes de la guerra y de la consolidación, una forma de organización social en la cual la relación de subordinación con respecto al gobernante predomina.

Bajo el principio de ciudadanía que surge gradualmente, hay una evolución de la forma autoritaria de gobierno al estado cívico en el cual la fuerza moral y la cooperación voluntaria de los ciudadanos libres son básicos para el orden social. La ley ahora deja de ser puramente un mandato dado desde arriba, y se convierte en expresión de la voluntad de los ciudadanos que la obedecen. El concepto de derechos humanos se desarrolla y gana fuerza, a pesar de que hasta hoy el principio de ciudadanía no se ha llevado a su expresión completa.

Estos tipos de sistema societario no son mutuamente exclusivos. No puede decirse que la humanidad comenzó con un sistema de parentesco, pasó a uno de autoridad, y terminó con el ideal de la ciudadanía. Pero Hobhouse proclamó el que los tres principios y las diferentes formas de vínculo social que se desarrollan a partir de ellos, parecen haber sido predominantes en estadios sucesivos. El sistema de parentesco puede considerarse como supremo en los estados inferiores y más primitivos de la cultura; el sistema de autoridad caracteriza el avance hacia la civiliza-

ción, y el concepto de ciudadanía se desarrolla y expresa en los últimos estadios de civilización.

El gran trabajo de Hobhouse acerca del desarrollo moral señaló las prácticas e ideas que surgen dentro de este amplio marco de la evolución social. Pero, al través de las páginas de *Morals in Evolution* corre un reiterado énfasis en la existencia de un rezago cultural, de desarrollos unilineales, de retornos a la barbarie, y el concepto general de la historia del hombre como un camino tortuoso. El uso crítico del material histórico hizo que su trabajo fuese mucho muy superior a los primeros escritos de Lecky, Spencer y Frazer. Es interesante notar que, a pesar de que la teoría ética de Hobhouse difiere radicalmente de la de su colega Westermarck, en sus conclusiones generalmente llegan a armonizar. De un oscuro pasado de magia y barbarismo, las relaciones humanas se han convertido, al través de siglos, en más ilustradas, racionales y humanas. Al través de los años en que estuvieron asociados entre sí en Londres, Westermarck y Hobhouse estuvieron haciendo su contribución a la nueva ciencia de la moral comparada, ayudándola a establecerse sobre firmes cimientos de datos empíricos y teoría evolucionista; sin embargo, el promisorio principio que proporcionaron no ha sido continuado con un vigor comparable por sociólogos más recientes.

Otra gran tarea que Hobhouse se asignó consistió en el estudio del crecimiento mental y en el avance de la sociedad, así como del establecimiento de una conexión —en caso de existir una— entre ellos. Percibió cuatro condiciones operantes que subrayan el cambio social: ambientales, biológicas, psicológicas y sociológicas. Se da una interacción entre el hombre y su ambiente geográfico y en el curso histórico de sus respuestas recíprocas, el hombre, al través de su cultura, adapta el ambiente físico a sus propósitos, a pesar que la organización social resulta afectada por condiciones geográficas y particularmente por lo que se refiere a la intercomunicación y a la defensa. Hobhouse rechazó los argumentos eugenésicos de que el avance social puede interpretarse como un cambio biológicamente meliorativo; por el contrario, el progreso no es racial, sino cultural. Las condiciones psicológicas incluyen el impulso, el instinto, el sentimiento, “los intereses radicales” y la voluntad racional, funcionando el último de los citados elementos como armonizador de las otras fuerzas mediante una coordinación crecientemente clarividente de finalidades y propósitos de satisfacción.

En la determinación del papel que juega la mente en la historia de la cultura humana, Hobhouse se volvió a considerar las condiciones sociológicas de desarrollo y notó cuatro estadios principales de crecimiento intelectual en la historia. El estadio inferior es aquel en el cual los principios de pensamiento articulado aún se están formando; el segundo consiste en la construcción del sentido común y el orden empírico; éste es subseguido por un nivel de criticismo conceptual y de construcción sistemática dialéctica; al cuarto estadio lo denominó Hobhouse de "reconstrucción de la experiencia" (*experiential reconstruction*). En el estadio primitivo, hay una confusión de categorías y faltan los controles de la verdad; el impulso-sentimiento domina la creencia, como en la magia y en el animismo. El segundo estadio es uno de ideas más altamente organizadas y de introducción y aplicación de pruebas de sentido común como en las primeras artes industriales. El adelanto en estas artes necesita el hallazgo de soluciones a problemas más complejos que implican medida, cálculo, conceptos muy claramente definidos, y deducciones más finas. La magia y el animismo dejan de satisfacer y, en consecuencia, se produce el surgimiento de una ética y de una religión más reflexivas. La ciencia, según se sabe, ha tenido sus orígenes más remotos en la cultura oriental, y los griegos perfeccionaron un método sistemático en el cual la crítica de los conceptos desempeña un gran papel. La construcción dialéctica domina la observación en el experimento, a pesar de que las matemáticas, la astronomía y la mecánica surgieron con Euclides, Ptolomeo y Arquímedes respectivamente. En el período moderno, el estadio de la reconstrucción de la experiencia ha podido llegar a alcanzarse. Abarca una observación más cuidadosa y una experimentación, al través de la invención y de la aplicación de instrumentos científicos y nuevos métodos matemáticos. Los conceptos están sometidos ahora a pruebas empíricas, en tanto que la experiencia misma es examinada en forma crítica, tal y como lo son los métodos y los procesos de pensamiento al través de los cuales se alcanzan tales conclusiones. En esta última fase, la mente del hombre se vuelve más auto-crítica, más vigilante de su propia naturaleza y del nivel de su desarrollo corriente. También puede interpretar el orden externo en forma más precisa, al través del reconocimiento de los factores subjetivos.

Hobhouse proclamó, com resultado de su investigación, que existía una conexión burda e indirecta —pero, con todo, válida y de largo alcance— entre el crecimiento de los factores mentales y el crecimiento de

la estructura societaria. En este desarrollo, vio los medios de progreso humano al través de la aplicación de la inteligencia a las condiciones vitales. Con Hobhouse, la evolución representó un desarrollo del poder de la mente, desde el primer despuntar de la actividad cortical en el nivel sub-humano hasta las más altas manifestaciones contemporáneas del intelecto en la ciencia, la filosofía y los sistemas culturales. Conforme la mente avanza en articulación y campo de visión, sus elementos se correlacionan entre sí. Las condiciones subrayantes de la actividad mental se traen a la conciencia; las ideas dominan la acción y son en sí mismas sometidas al criticismo. La mente se convierte en objeto para sí misma y es una estructura que puede rehacerse a sí misma. En el desarrollo humano puede reconstruirse históricamente una creciente claridad y puede señalarse un aumento en ámbito de los propósitos que ponen las condiciones vitales bajo control racional.

Desde este ángulo, el desarrollo mental es un proceso en el cual el crecimiento del propósito puede discernirse como elemento dominante. Conforme emerge, sin embargo, la organización de la vida cambia de carácter y de finalidad. Desde los niveles inferiores en los que el propósito es meramente una organización de comportamiento o conducta dirigida a mantener la especie, pasa a la organización dirigida al logro de finalidades que se relacionan con el control del ambiente natural y social. La evolución de la mente como principio de crecimiento ordenado, consiste en el tanteo del esfuerzo inconsciente hacia la claridad de finalidad consciente de la humanidad que se dirige por sí misma. Los estudios de Hobhouse indicaron el que la mente es básicamente teleológica en cuanto a su carácter, y que incluso en las reacciones mecánicas se encuentra a menudo algún elemento de ajuste conacional. La mente constituye la fuerza motora en todo desarrollo, y, "donde hay mente, hay orden y sistema, correlación y proporción, una armonización de fuerzas, y una interconexión de partes" La mente es una actividad tética que correlaciona fenómenos y trata de interpretar y organizar la experiencia. En sus niveles superiores, analiza sus propias operaciones, como en la lógica y en la filosofía. En su evolución mental se ve la posibilidad de crecimiento indefinido y de extensión del control consciente del hombre sobre la naturaleza. La amplia investigación de Hobhouse con respecto a la historia mental, moral, religiosa y societaria del hombre, brinda apoyo al punto de vista según el cual ese control racional consciente sobre las condiciones, es fundamental para el avance humano. Dio un útil marco histórico de referencia con la función

de correlación mental considerada como producto socio-cultural. El almacenamiento colectivo de conocimientos en un grupo o cultura, y el equipamiento metódico y de concepciones dominantes que constituyen el capital intelectual activo de una sociedad determinada, expresan el nivel que ha alcanzado en su evolución mental. El crecimiento mental en la sociedad fue analizado, en esta forma, por Hobhouse en varias áreas. Señaló estados en el surgimiento de la cultura material, desde la dependencia del hombre primitivo con respecto a la naturaleza hasta el moldeo de materiales de la naturaleza para sus propias finalidades, que conduce a la utilización directa y a la transformación de los recursos naturales y a los intentos más recientes de la ciencia para colocar todos esos recursos bajo el dominio del hombre para su propio beneficio. La influencia del control mental sobre el ambiente natural considera que afecta la totalidad de la estructura cultural y social. La invención, los descubrimientos, y los avances científicos son esencialmente logros intelectuales, como lo es toda cultura.

Puede reconstruirse otro desarrollo en el poder del hombre para rehacer su universo mental, para re-construirlo e inquirir en las causas del fenómeno, como un medio de control que conduce a la auto-dirección societaria. En esta historia de factores mentales desde el periodo primitivo hasta el moderno, Hobhouse llama la atención hacia la contribución tan considerable que representa lo hecho por los pensadores griegos. Sólo con los griegos se produjo en realidad un movimiento hacia adelante en la civilización. El pensamiento griego representó el surgimiento de un método sistemáticamente crítico que incluye la investigación y la prueba, en el cual las matemáticas, la mecánica y la astronomía dependían del análisis de ideas comunes o datos elementales de la experiencia. Con los griegos también se producen una ética más reflexiva y el intento de examen crítico de la experiencia moral.

En contraposición con pensadores tales como Bury, quien mantuvo que el problema del progreso cae fuera del poder del hombre, Hobhouse sostuvo que no hay causa de progreso fuera de la mente y de la voluntad humanas. Desde este ángulo, es la aplicación del poder mental a los problemas y a las relaciones sociales lo que subraya el desarrollo social en sentido normativo, aún cuando sólo en su forma más desarrollada se convierte la inteligencia en factor significativo dentro de la evolución de los tipos superiores. En el nivel animal, la inteligencia es sólo una de las múltiples cualidades que una especie emplea en su mantenimiento. En el

nivel humano, un movimiento de avance se produce sólo en el grado en que la mente amplía sus objetivos y forma conceptos generales de bienestar social, de religión y de ciencia. Hobhouse vio la función de la inteligencia como una correlación de la experiencia; el desarrollo de la inteligencia implica una ampliación de los objetivos de esta función y un perfeccionamiento en su ejecución. Debe considerarse muy cierto el que “sin inteligencia, la raza no es dueña de su destino” La Inteligencia dota a la evolución de propósito; le da un sentido. Cuando la evolución del hombre en el pasado y en el presente se considera como estadio inicial de un crecimiento ulterior, y cuando la comprensión de este crecimiento opera en el dominio de las normas y conceptos sociales, la evolución se vuelve consciente y llega a ser capaz de poder orientarse hacia un fin. La representación que hace Hobhouse del desarrollo cultural testimonia la extensión que tiene la mente como fuerza teleológica. De hecho, “la verdad subrayante de la historia es la creciente apertura del poder mental en el hombre. Este es, en forma preeminente, un proceso social... y opera al través de la tradición, del estímulo mutuo, de la selección y de la cooperación.”

El crecimiento mental, posibilitado por tradición, también se revela en el desarrollo de la religión desde los primeros intentos para satisfacer necesidades humanas mediante la construcción de un mundo de magia y de espíritus, hasta las más avanzadas concepciones de la filosofía y de la ética religiosas. La religión, para Hobhouse es “un sistema de concepciones construído con ayuda de la imaginación a partir de experiencias tanto internas como externas” y esto es tanto un arte como una ciencia. Es un esfuerzo de parte del hombre para enfrentarse al mundo, es el servicio del orden espiritual, y un vínculo importante de unidad social. En la fase más desarrollada de la religión “. . . lo espiritual llega a concebirse . . . como un principio o elemento dinámico en la realidad, fuente de orden y armonía que se revela progresivamente en la naturaleza y en el hombre.” La religión es un medio de control social, al través del cual la acción se moldea y se guía por la concepción de un bien personal o social.

La extensa investigación de Hobhouse en la ética comparativa testimonia que la existencia de códigos y creencias religiosas posibilita el que la vida sea guiada por principios que pueden enseñarse y que, más tarde, pueden sujetarse a crítica. El trabajo de control ético es, esencialmente, una tarea de la razón. Al hacerse racional, el hombre llega a hacerse mo-

ral y, en realidad, “el progreso ha consistido en la realización de las condiciones de cooperación social plena, y en una extensión creciente del control racional de la vida”. Este control es tanto ético como científico, racional y humanitario. Para Hobhouse, la aplicación de los principios éticos a la estructura social y política representa la guía social racional. La formación de un orden pacífico implica, entonces, el reconocimiento de derechos y deberes en pro de la solidaridad social, y en la extensión de este reconocimiento puede verse el desarrollo del principio humanitario. El progreso ético se centra en torno del proceso por el cual la moral con sus reglas se vuelve racional y humanitaria en forma más coherente, y por el que llega a aplicarse en forma más consistente y universal conforme la sociedad se desarrolla. El papel de los factores no racionales en la evolución de los códigos y de la tradición social puede darse por aceptado, pero Hobhouse sostuvo que conforme la mente del hombre ha ido utilizando sus poderes, los principios morales subrayantes han sido puestos a la luz y revisados, y que, en este proceso, han nacido los grandes sistemas éticos y religiosos.

Morals in Evolution puede parecer que apoya el punto de vista de que la historia ética ha consistido en buena parte en el crecimiento o en el incremento de orientación inteligente de la vida al través de códigos y de conceptos que se hacen más racionales y humanos con el avance de la evolución social. En el control de las condiciones por la inteligencia, el desarrollo social y ético se hace unitario. Hobhouse postuló un estadio ulterior en el cual el futuro de la raza se convertiría en “el propósito omnicompreensivo de la acción”. Esta organización ideal puede ser remota, pero, con todo, sugirió el que “la tendencia de la ciencia teórica se encamina hacia el descubrimiento de las condiciones de desarrollo humano, en tanto que la tendencia del espíritu ético es tendencia que apunta hacia ese desarrollo como objeto supremo de la acción”.

Hobhouse se percataba sagazmente, con todo, de los problemas reconciliatorios que se centran en torno de los antagonismos de clase, de los odios de raza y de las rivalidades nacionales. El mundo moderno “casi contra su voluntad, se ha convertido en una amplia sociedad . . . pero no tiene ni el espíritu de unidad, ni el claro sentido de un interés común, ni un mecanismo adecuado que pueda al menos mantener la exterioridad de una paz ordenada”. Sin embargo, consideró la misma complejidad de los problemas modernos como evidencia de una riqueza en la organización social de la que carecían sociedades anteriores. Muy frecuentemente, la

armonía social que existía en las culturas primitivas se mantuvo sólo por el hecho de que esas sociedades no eran capaces de una organización superior.

Hobhouse contribuyó en este caso a una nueva formulación del punto de vista comteano relativo a la humanidad que se dirige por sí misma. En contraste con su colega londinense Graham Wallas, sostuvo que la humanidad había alcanzado por primera vez un punto en el cual las condiciones de vida comenzaban a caer dentro del control del hombre. El aumento en el conocimiento condujo primero al dominio sobre la naturaleza física, después sobre la naturaleza orgánica y, en forma creciente, al dominio de las condiciones sociales. En el último siglo y medio, el avance del conocimiento humano ha sido notable y excedió a todo lo ganado en etapas previas. El concepto mismo de progreso era de origen reciente, así como lo era también la ciencia de la sociología. De la sociología, dijo "aquí... tenemos una ciencia en su infancia, pero, el sólo intento de manejar las cuestiones públicas dentro de un espíritu científico, implica un avance ético tanto como intelectual. En cualquier forma, es de la posibilidad de controlar las fuerzas sociales con ayuda de la ciencia social —en forma tan perfecta como aquella con que las fuerzas naturales son controladas hoy con ayuda de la ciencia física— de lo que tiene que depender el progreso permanente de la humanidad. Al principiar su carrera en la Universidad de Londres como profesor, señaló que la demanda de conocimientos sociológicos es, en sí misma, un rasgo característico de la moderna evolución social.

Los acontecimientos de la primera Guerra Mundial y su denegación de la razón y del humanitarismo entristecieron a Hobhouse y apresuraron su muerte. En la atmósfera propia de esos años, escribió *The Metaphysical Theory of the State* (1918), una vigorosa refutación de las implicaciones filosóficas y morales del punto de vista hegeliano referente al Estado omnipotente deificado. Un trabajo menos conocido fue *The World in Conflict* (1915), análisis de las fuerzas que condujeron a la guerra, y señalamiento de los requisitos para una paz duradera. Llegó a enfatizar el punto de vista según el cual el grado real de desarrollo armonioso alcanzado por una sociedad representa "la magnitud disponible de sabiduría moral" corriente en esa sociedad. La estructura social es "la solución propuesta de un problema" que varía en torno del tema del hombre y su mundo, y la solución alcanzada es un reflejo adicional del grado de su madurez ética. Afirmó que fue sólo al través de un crecimiento avanzado

de su sabiduría como los más profundos problemas humanos llegaron a lograr reconocimiento. La supervivencia de la civilización y el problema de la organización mundial fueron para Hobhouse, fundamentalmente, cuestión de cantidades disponibles de sabiduría moral en la humanidad, más que de instituciones políticas consideradas por sí solas o en aislamiento.

El concepto de “armonía” y la función de la razón fueron básicos para la teoría ética de Hobhouse y su discusión del progreso humano. El papel cognitivo de la razón consiste en correlacionar los elementos de la experiencia con el fin de alcanzar un sistema consistente de juicios. En el mundo de la acción, las pruebas racionales pueden aplicarse a la conducta, en cuanto existe ahí una norma objetivamente válida de valor. Hobhouse denominó a esto el “bien racional” o la realización armoniosa de la capacidad humana. Representó un cimiento filosófico para su humanitarismo democrático. El bien común, lejos de oponerse al bien de los individuos, es de tal tipo que ellos participan creadoramente en él brindándole la contribución de divergencias constructivas. Desde este ángulo, “la civilización se distingue de la barbarie, no sólo por el orden que establece sino por el desarrollo multifacético que permite”. La armonía tampoco se basa en la represión. Cualquier enriquecimiento de la sociedad en una dirección que implique represión, en otra no representa el principio de armonía. El crecimiento libre de capacidades divergentes y de la cooperación espontánea de elementos que mantienen su vida independiente son para Hobhouse preferibles a la represión o a la organización mecánica. Esto presupone una comunidad altamente desarrollada en la cual las necesidades humanas pueden encontrar expresión satisfactoria y en la cual las condiciones de expansión mental y moral se satisfacen. El bien racional es, de este modo, una forma de vida guiada por el propósito razonado y que expresa una armonía orgánica en desarrollo que abarca idealmente a la totalidad de la humanidad. En el incremento de esta armonía y del control social acompañante del mismo, ejercido sobre las condiciones de vida, Hobhouse vio la realidad del progreso, y proclamó que sobre este criterio ético la historia humana había implicado un avance considerable.

Este principio de armonía consistía en una cooperación humanitaria; sin embargo, dentro del período moderno han surgido otras visiones de la sociedad y del progreso opuestas a la visión humanitaria, o sea las del “darwinismo social”, o la visión biológica del progreso asociadas con

Herbert Spencer. Estas teorías habían de darle una supuesta base científica al tema de que “el poder hace el derecho” y de que había que considerar la “supervivencia de los más aptos” como interpretación y justificación adecuada de todas las formas de conflicto y explotación con un consecuente descuido de cualquier consideración ética.

Hobhouse hizo una crítica razonada de estas opiniones, mostrando que el punto de vista biológico confunde la evolución con el progreso. Por el contrario, él distinguió entre la evolución considerada como “cualquier tipo de crecimiento” y el progreso que es “el crecimiento de la vida social con respecto a aquellas cualidades a las que los seres humanos les adscriben o pueden adscribirles valor en una forma racional” Las “leyes de la evolución” no tienen o muestran una tendencia esencial a contribuir al progreso. Otro de sus argumentos se refería a una ambigüedad en los términos. “Supervivencia de los más aptos” sugiere la posesión de cualidades deseables; sin embargo, esto no queda garantizado por los supuestos del argumento. La falta de cualquier norma razonada de valor distinta de la de la supervivencia hace que el punto de vista biológico carezca de significado. Cuando la expresión “los más aptos” se usa sin ningún intento de determinación de aquello que vale y de aquello que no vale, el problema se falsea completamente. Además, la organización social —por su misma naturaleza— se opone a cualquier lucha irrestricta por la existencia. Hobhouse elaboró *in extenso* tal argumentación, y concluyó que “la aplicación a-crítica de los principios biológicos al progreso social da como resultado una contradicción insuperable”.

El punto de vista social darwiniano que es, en sí mismo, una interpretación evidentemente mala de los propios principios de Darwin, estaba relacionado con una visión mecanicista del mundo, propia de los pensadores más próximos a nosotros, del siglo XIX. El predominio de la visión mecanicista estaba conectado con el prestigio general que se le concedía a la ciencia en cuanto logro o realización humana. Una de las tareas del sociólogo debería ser, en opinión de Hobhouse, el examinar objetivamente la ciencia en su desarrollo y en sus interacciones con otros aspectos de la cultura. Esto conduciría a una perspectiva mental desde la cual las adquisiciones científicas contemporáneas podrían ser consideradas en una forma más imparcial, debilitándose al mismo tiempo la devoción ajena a la crítica frente a la ortodoxia científica.

Las raíces históricas del mecanicismo se remontan a la filosofía décimo-séptimo-secular de Francis Bacon, de Isaac Newton y de John Locke.

Las investigaciones de Newton acerca de los fenómenos naturales condujeron a una visión del mundo físico que llegó a constituir una teoría de la realidad, y, consecuentemente, la ciencia moderna acarrió todo un sistema metafísico basado en la físico-matemática newtoniana. Hacia fines del siglo XIX, esta mundivisión había llegado al punto culminante en su éxito, pero Hobhouse mantuvo el punto de vista de que los métodos de la ciencia física no se justificaban en cuanto bases de una teoría de la realidad en cuanto "... como interpretación de la realidad (la ciencia) sufre aun del carácter abstracto, condición misma de su éxito" La ciencia física, proclamaba, no tiene el monopolio de la investigación. Los enfoques estético, moral y religioso de la experiencia tienen derecho a reclamar una autonomía en sus pesquisas, una autonomía de investigación. Sin embargo, el último tercio del siglo XIX fue testigo de los intentos hechos para comprimir toda la experiencia humana a fin de hacerla caber en los moldes preconcebidos de la física matemática. En oposición a este materialismo mecanicista, Hobhouse sostuvo que no consistía el objetivo distintivo de la ciencia en reducir todos los fenómenos a la materia así como que no era filosóficamente justificable el identificar ciencia con medición matemática. Consideraba como un profundo error metodológico el desembarazarse de las áreas más complejas y sutiles de la experiencia humana o entregárselas a métodos manifiestamente inadecuados para interpretarlas convenientemente. Esta crítica del mecanicismo abarca las categorías opuestas de "organismo" y "propósito", y constituye un buen testimonio de la importancia que tiene preguntarse por los supuestos subrayantes de la teoría científica. Este énfasis en el papel de la lógica en cuanto se critican los supuestos y se examinan las hipótesis formaba parte de una insistencia más amplia sobre las relaciones íntimas que existen entre la ciencia y la filosofía. Hobhouse declaró que la sociología como ciencia no debe contentarse o limitarse a sí misma al través de un "método científico" dejando todos los problemas de lógica y de teoría a los filósofos. La importancia de la lógica y de unas buenas bases filosóficas está implícita en todos sus escritos, y especialmente en su crítica del positivismo comteano. Mostró que el expositor del método empírico en la sociología proporcionó un buen ejemplo de cómo los supuestos metafísicos pueden convertirse en parte del marco investigador de referencia del científico, pues Comte fundó todo su sistema en una respuesta negativa a la pregunta de si el conocimiento conduce o no al corazón, al meollo de la realidad. El método positivo de Comte se dice que trata o maneja "fenóme-

nos” y “leyes de los fenómenos” abandonando la búsqueda de los orígenes, de las causas y de los propósitos. Estas cuestiones últimas el positivismo comteano las considera como insolubles. Simplemente trata de conocer aquello que concierne a la humanidad, y esta concepción de las limitaciones de todo conocimiento genuino afectó toda la filosofía de Comte. La crítica que Hobhouse hizo de Comte sigue siendo importante para la metodología de las ciencias sociales. Argüía, en efecto, que la definición misma de método positivo descansa sobre conclusiones *metafísicas*. La distinción entre los fenómenos y la realidad fue una distinción metafísica; la negación según la cual la causación y los propósitos últimos no podían ser conocidos, fue una negación *metafísica*, y el abandono de la especulación acerca de las últimas interrogantes fue resultado de un escepticismo *metafísico*. La distinción entre los fenómenos y el orden real de las cosas no era un primer principio sobre el que el método científico pudiera descansar. De ser cierto, tendría que ser el resultado al que habría de conducir un método apropiado, y, de ser falso, uno que dicho método había de rechazar. Hasta tanto el método positivo se realizara completamente, no se podría decir si los problemas últimos son o no insolubles.

Hobhouse favorecía el método empírico, ya que, a pesar de las limitaciones del método científico, el principio consistente en construir a partir de la experiencia resultaba mejor para él que el análisis y la especulación metafísicas. Él pensaba que el conocimiento no podía hacerse depender de ciertos primeros principios, universales y evidentes por sí mismos. Desde muy pronto escribió que “. . . las bases del razonamiento están siempre en uno o más hechos particulares observados”. Cualquier ley que se proclame como axiomática, evidente por sí misma, pero que no pueda mostrarse como tal a la luz del razonamiento no tiene títulos de validez. Pero, a pesar de que consideraba los hechos de la experiencia como la base de sus teorías, insistió en que la “experiencia no debé restringirse arbitrariamente a la experiencia de los sentidos, ni restringirse la ciencia a lo observable. El razonamiento tiene que combinarse con la observación de los fenómenos empíricos, y el papel de los datos no sensoriales, de factores intangibles e imponderables de la experiencia humana, no puede ignorarse legítimamente.

Hobhouse escribió, por lo que se refiere a la tendencia que tienen los conceptos a quedarse fijos en moldes rígidos que retardan el progreso del conocimiento, que los conceptos tienen capacidad para constituir un

mundo propio y en vez de basarse en el orden empírico que se supone que reflejan, como ocurre en el estadio metafísico de Comte. Pero, el conocimiento es un proceso dinámico y no una condición fija, y el crecimiento de la ciencia y del pensamiento consiste —por lo menos en parte— en la revisión de las concepciones y del sistema o de los sistemas de pensamiento de los que emerge. La noción de finalidad en el conocimiento y en la verdad fue ajena a este sociólogo inglés. Vio que un sistema establecido de conocimiento no podía considerarse como cerrado y final: los nuevos datos tenían que relacionarse con el antiguo contenido y éste tenía que ser modificado, con un cambio consecuente en el significado y en el valor de concepciones sostenidas por mucho tiempo. Llamó la atención hacia uno de los aspectos del temperamento científico que con frecuencia se pasa por alto, consistente en la necesidad de una actitud tentativa y experimental frente a los métodos empleados y frente a los resultados obtenidos.

En 1907, declaró que la sociología es “una ciencia que tiene como esfera toda la vida social del hombre” y escribió acerca de los peligros de una especialización estrecha que no podría dar como fruto una sociología, que no proporcionaría una teoría acerca de la naturaleza y desarrollo de la sociedad ni proporcionaría una visión de la tendencia general de la cultura. “Sociología general” fue la expresión empleada por él para el estudio que debe constituir una síntesis de todas las ciencias especiales humanísticas, y proporcionar un principio vitalizador que recorra toda la pesquisa social. Sus llamadas de atención resultarán justificadas en vista de las tendencias subsecuentes hacia una especialización extremada, tanto de los métodos como del objeto o de la materia sociológicas. Su discípulo estadounidense, Charles A. Ellwood declaró que “por lo que se refiere a los sociólogos actuales, es notorio el que no se han puesto de acuerdo en cuanto a la filosofía social o incluso por lo que respecta a los métodos concretos de estudio de los problemas sociales”, y la insistencia de Hobhouse en favor de una preparación académica más amplia parece que sigue siendo importante en esta situación.

Durante el último cuarto de siglo, la sociología estadounidense ha cargado mucho el acento en las técnicas de medida y en la investigación estadística dejando casi en atonía completa o mostrando con frecuencia poco interés hacia aquellos aspectos de la experiencia humana que no son reductibles al tratamiento matemático. Hobhouse estaba de acuerdo con la opinión de Westermarck, de acuerdo con la cual, los métodos de cien-

cias diferentes difieren necesariamente a causa de la diferencia de objetos. Precavió en contra de una excesiva confianza otorgada a cualquier técnica o enfoque particular en la investigación, pero sus escritos, en esto como en muchas otras cosas, no parece que hayan recibido la atención que merecían.

Las raíces de la sociología son mucho más gruesas y hondas, histórica y filosóficamente, de lo que las opiniones especializadas contemporáneas podrían sugerir. En su discurso inaugural en la Universidad de Londres, Hobhouse distinguía cuatro raíces principales de la sociología moderna, o sean: la filosofía política, la filosofía de la historia, la ciencia físico-biológica, además de la tendencia más moderna hacia la especialización. Consideraba la influencia biológica como dañina en algunos respectos en cuanto atraía la atención hacia un rumbo lejano de la cultura y de la historia. La última palabra en biología es sólo la primera palabra en sociología.

Históricamente, fue como rama de la filosofía política y moral como empezó la investigación sistemática de la vida social. La tradición consistente en considerar los problemas sociales bajo su aspecto ético comenzó con los griegos y se continuó, según hace notar Hobhouse, con los pensadores del siglo XVII. De esta herencia, deriva el largo debate relativo al sitio que tienen los valores y los juicios de valor en la sociología. Hobhouse afirmaba que, a pesar de que tanto el enfoque científico-empírico como el filosófico-normativo tienen su sitio en una sociología completa, deben mantenerse siempre como distintos entre sí. Una sociología madura debería ser una síntesis, más que una fusión de las dos investigaciones. La demarcación entre lo deseable y lo real, entre los hechos y los valores, era considerada por él como "el fundamento del verdadero método social" Pero, al enfatizar la importancia del propósito humano como fuerza social, aclaró el que los valores están entretejidos en forma inextricable en la materia propia de la sociología, puesto que los valores y los ideales humanos son hechos sociales.

Lo filosófico frecuentemente es objeto de menosprecio en la sociología contemporánea; sin embargo, el trabajo tanto de Hobhouse como de Westermarck constituye un argumento en pro de la deseabilidad de una mayor colaboración entre la ciencia y la filosofía social. Con Westermarck, se colocó a la vanguardia en cuanto a tratar de establecer la sociología sobre líneas científicas válidas en un marco comparativo de referencia. En la sociología estadounidense de hoy, la influencia de estos dos

estudiosos no es extensa, particularmente en cuanto el enfoque sociológico estadounidense nunca ha abarcado estudios históricos o comparativos. La magnitud de las investigaciones de Hobhouse y el amplio aliento de sus intereses no estaban de acuerdo con las tendencias que se han desarrollado en la vida académica estadounidense de los años recientes. Y, con todo, sus logros académicos son muy notables.

Es digno de mencionar el que Hobhouse tuvo una gran participación en el establecimiento de la sociología académica en la Gran Bretaña. En la Universidad de Londres su trabajo continúa vivo, y sus numerosos libros permanecen y han de quedar durante mucho tiempo, como testimonios de la existencia de uno de los intelectos más profundos del pensamiento social moderno.